

Elecciones 2011

Afianzar la calidad de vida y mejorar la cultura política

El escenario político de la segunda mitad del 2011 estará cubierto por los procesos electorales en los municipios, las provincias y la Nación. El ejercicio democrático del voto, aunque no haya despertado demasiado entusiasmo ni euforia en la ciudadanía, indicará un nivel de consolidación del sistema democrático que permite avisarse como irreversible. Y esto es ya algo positivo para la sociedad argentina. Sin duda, quedan muchas deudas pendientes. Quizás la aún extendida realidad de los empobrecidos sea la más urgente y grave. Estas realidades que con sus largas historias de sufrimientos hieren nuestra sensibilidad, exigen mirarse con los pies en la tierra. Y esto no significa resignarse a lo posible. Pero sí comprender los condicionantes políticos para producir los cambios de fondo necesarios para instaurar mayores niveles de justicia. En la observación y análisis de la realidad las miradas pueden ser variadas; y aunque diferentes, todas necesarias para concluir en criterios básicos que permitan avanzar en igualdad y libertad para todos.

Ni blanco, ni negro

Limitando nuestra reflexión a lo político, como instrumento fundamental de la convivencia social, debemos admitir la dinámica del proceso. Es decir, los cambios no se producen solos, ni por milagros, ni de un día para el otro, ni como resultado del voluntarismo, etc.- Los valores y las convicciones que motivan nuestra vida, deben encontrar espacios y tiempos concretos donde realizarse. Y esa búsqueda implica el propio compromiso y el de muchos otros en la acción transformadora. A partir de allí hay que evaluar las relaciones de fuerzas, la solidez de las construcciones políticas, las capacidades para observar, conocer y evaluar las oportunidades, desafíos, posibilidades y limitaciones que van dando las pautas reales de los procesos políticos, con todo su dinamismo y complejidades. Estas anotaciones son necesarias para intentar una comprensión del proceso político en el que están inmersas las próximas elecciones. Es la vieja historia del medio vaso lleno o vacío. Y entre esos extremos, las distintas variantes.

Análisis Político

Esto es importante para combatir el purismo angelical que percibe todo lo político como malo e inmodificable. Y también el pragmatismo oportunista que admite, tolera y justifica todo, sin atisbar críticas que ayuden a provocar los cambios necesarios. Y esto va mucho más allá de la miopía que reduce las percepciones a estar a favor o en contra de..., sin valorar matices impuestos por la realidad concreta y cotidiana. Las elecciones a realizarse en todo el país, en los municipios, provincias y nación, no pueden analizarse en detalle desde un solo lugar ni menos con la sola información que nos llega por los medios de comunicación, que siempre es sesgada por la subjetividad y los intereses de los propietarios de esas empresas.

La extendida geografía del país con sus dispares realidades económicas, históricas, culturales, poblacionales, etc., nos obliga a ser cautelosos en las conclusiones, evitando generalizaciones que parcializan y conducen a graves equívocos en la acción política. Resulta más fácil y certero comenzar por las realidades locales. De lo particular a lo general. Porque es lo que podemos conocer de modo más directo. Y compartir con otros ese mismo punto de partida. Más aún cuando nos toca analizar esas realidades particulares fuertemente marcadas por procesos históricos conflictivos para la integración nacional.

Federalismo integrador

El federalismo político, económico, so-

cial y cultural no es un presupuesto ideológico, sino el resultado de un proceso en la defensa de los intereses propios de la región. Y esto así, aún con las diferencias de clases existentes en cada zona. No se trata tampoco de una trasnochada reivindicación histórica, porque también hay que incorporar las modificaciones estructurales en la economía del país, sus procesos de industrialización, el desarrollo de las economías regionales, sus niveles de producción, las nuevas conformaciones poblacionales, y en general la presencia o ausencia – según los momentos históricos - de políticas nacionales de integración, para un desarrollo y distribución de recursos que asegure calidad de vida con equidad para todos los ciudadanos del país.

Hegemonizados culturalmente por los grandes medios de comunicación, que generalmente tienen su sede en el centro político del país con el mayor nivel de decisión, no son muchas, ni siquiera simpáticas, las miradas desde las realidades regionales o locales, donde también existen enormes franjas de necesidades, pocas veces tenidas en cuenta porque tampoco son tantas las posibilidades de visibilizarlas. Así pasa con los padecimientos de los pueblos originarios o el despojo que sufren los campesinos arrollados por las maquinarias agrícolas del reino sojero.

La macrocefalia que padece el país, concentrando en Buenos Aires población y recursos, carece de contrapesos

que reviertan en el tiempo las desigualdades con promoción e integración de las economías regionales. Las provincias de la franja central del país, que en conjunto producen el 60 % de las exportaciones de granos argentinos, reclaman una coparticipación federal más ecuánime, para contar con recursos que atiendan con más justicia sus propias carencias sociales y aporten a la producción para la generación de empleo, entre otras urgencias. Su queja y reclamo es que la riqueza generada en estas regiones son utilizadas por el poder central para subsidiar el gas, el transporte y otras necesidades del tercio de la población del país que vive en la Capital, incluyendo sectores de altos ingresos; y en el cono urbano bonaerense, que además de definir el resultado electoral, posibilita y alienta la sobrevivencia de los “barones” atornillados en los poderes locales de esa zona. Más grave aún es la dependencia unitaria de las provincias del norte, noroeste y nordeste del país, que además de llegarles los beneficios en cuenta gotas, se concretan en un contexto donde los principales dirigentes políticos manejan un estilo feudal que alimenta el clientelismo, a costas del crecimiento en ciudadanía y la calidad de las instituciones democráticas.

Afianzar la calidad de vida

Una concepción federal profunda que promueva la integración y favorezca el desarrollo regional exige distribuir recursos según las necesidades y facilitar la realización de obras de infraestruc-

tura que alienten la producción y el trabajo. El gobierno nacional ha realizado importantes obras de infraestructura en diversas zonas del país. Esto sin duda merece destacarse, y no sólo porque señala una dirección correcta del rol integrador del estado nacional. También porque son vitales para el desarrollo local que acarrea mejor calidad de vida a la población, ya sean rutas, viviendas, diques o centrales eléctricas. Sin desmerecer estas acciones, y siempre mirando a mejorar la calidad política, hay que señalar que esas obras podrían realizarse con la participación de los gobiernos provinciales, -cosa que no siempre se hace, - derivándoles recursos y responsabilidades en la ejecución de las mismas, con los necesarios controles para evitar “desvíos impropios” que ocurren en este tipo de gestiones. Controles que por cierto también debieran mejorarse en el mismo gobierno nacional para evitar escándalos como el caso Schoklender, aprovechado para desmerecer la política de derechos humanos promovida por el mismo gobierno.

Derechos humanos es otro de los puntos a favor fortalecidos por la Presidenta Cristina, con la ley de matrimonio igualitario, de la niñez, las empleadas domésticas, la trata de personas, la jubilación a los mayores de 70 y a las amas de casa, la asignación universal por hijo, la discusión paritaria de los salarios, la ley de medios, entre otros. También los aumentos a los jubilados nacionales, aunque todavía siga pendiente la devolución del 82% móvil. En

general, las políticas sociales han aumentado la distribución de las riquezas. Pero la matriz de las injusticias aún goza de mucho poder. Y especialmente en el país profundo, en el interior lejano o en las orillas urbanas la situación de pobreza es enorme, el empleo no llega a todos, la calidad educativa es débil y existe el trabajo esclavo, porque los inspectores de la AFIP son insuficientes y la policía laboral sigue desmantelada. El gobierno nacional, desde el proceso iniciado en el 2003 con el presidente Kirchner, que Cristina Fernández profundizó a partir del 2007, ha revertido las líneas más profundas del modelo neoliberal impuesto hasta entonces. Reposicionar el estado como ejecutor y garante de políticas estratégicas para la soberanía nacional y la justicia social ha sido fundamental no sólo para el mayor bienestar material de la ciudadanía, sino para modificar paradigmas impuestos por la cultura neoliberal. Es real que para dar esta batalla fue útil el nivel de firmeza en algunas decisiones, que también ocasionaron confrontación. Algunos de los poderes económicos afectados, como el de las principales empresas privadas de comunicación, atacan esos “modales” no tan democráticos, aunque tampoco demuestran predisposición a democratizar su poder económico. Lo mismo puede afirmarse de los grupos más poderosos y concentrados del campo o del sector financiero, “autovictimizados” por medidas del gobierno, que les ha cortado algunas vías de enriquecimiento usufructuadas por años, a costillas del estado privatizado

y privatizado, como las AFJP.

Mejorar la cultura política

Cuando lo que está en disputa es el reparto de la torta, el conflicto de intereses es inevitable. Lo contraproducente es la reafirmación de una cultura política polarizada, que no permite advertir matices propicios al consenso necesario para una convivencia democrática más justa e igualitaria. Hay que señalar que esta bipolaridad en la confrontación política acentúa conductas de soberbia, intolerancia y descalificaciones tanto en el oficialismo como en la oposición. “El que no está conmigo, está en contra” como principio de acción política no sirve para fortalecer una cultura democrática. Las realidades cotidianas y los intereses son mucho más complejos. Y requieren madurez y firmeza en las convicciones propias para saber negociar posibilitando el beneficio de algunos, sin resignar el cuidado de la vida de las mayorías empobrecidas, que siempre debe ser la principal responsabilidad de quienes gobiernan. Algunos medios de comunicación del estado o programas “ultrakirchneristas” poco contribuyen al pluralismo y parecieran reafirmar esa cultura antagonista, que alimenta la descalificación y condena del hasta ayer aliado y ahora embocado al mismo nivel que el más poderoso enemigo de la Sociedad Rural. Al menos desde este interior medio en el que vivimos, equiparar a Pino Solanas, que lleva en sus largos años un compromiso popular inquestionable y posturas de defensa del patrimonio nacional, con Biolcatti de la

Sociedad Rural o el grupo Clarín, parece exagerado, más allá de los desacuerdos o las diferentes opiniones en temas sin duda importantes de la realidad nacional. El argumento de “ser funcionales a...” ha servido en otros tiempos para ir mucho más allá de la descalificación política.

La democracia social que se expresa en esta extensión de derechos humanos, debe concatenarse con avances en la democracia política. Las reformas legislativas en este sentido están aún pendientes. En pocas provincias se ha avanzado como para revertir mecanismos clientelares, mejorar sistemas de representación y romper con las castas políticas dirigenciales. Y no se vislumbra demasiado entusiasmo por aportar en este sentido al crecimiento en ciudadanía. Que Macri, cabal expresión de la derecha política, luego de sacar el 47 % de los votos porteños, se de el lujo de hacer un discurso de “amplitud y pluralismo”, más que ser blanco de críticas debiera constituirse en motivo de reflexión para ubicar las propias deficiencias y modificar la conducta política. En este sentido hay que lamentar también la supervivencia de una cultura del sectarismo, que impide a dirigentes de espacios políticos populares o progresistas alcanzar niveles de alianzas beneficiosas a los intereses populares. Que Pino Solanas no haya sido capaz de mantener los acuerdos con el santafesino Hermes Binner, candidato presidencial del Frente Amplio Progresista, promoviendo por su parte una candida-

tura testimonial, revela la persistencia de esa cultura que cuestionamos. Lo mismo ha sucedido en Córdoba con agrupaciones políticas kirchneristas, que siendo minoritarias, confrontan en listas diferentes.

Los resultados de las elecciones municipales realizadas hasta ahora no han demostrado mayores novedades. En esta instancia más cercana de participación, donde en la mayoría de los lugares existe la reelección indefinida de los intendentes y jefes comunales, los cambios no han sido significativos. Sólo en algunas ciudades del interior los gobiernos han cambiado de signo político. En general, en estos lugares no es fácil alterar la cultura del bipartidismo. Aquí lo determinante pasa fundamentalmente por las necesidades locales. En los comicios para gobernadores los electores provincianos han preferido candidatos cercanos al gobierno nacional; que por su parte avanzó con “el dedo” para asegurar representantes en el Congreso de la Nación que acompañen sus políticas. La oposición política nacional que en algún momento se mostró en frentes comunes, principalmente a la hora de confrontar con un estilo político que la Presidenta Cristina modificó, hoy aparece muy fragmentada y débil. Pero como salto positivo hay que destacar el involucramiento como candidatos de representantes de entidades empresarias que foguearon protestas en oposición a resoluciones del gobierno, como la que tocó fuertes intereses para la exportación de granos. Que estos sectores se

Análisis Político

integren a la política partidaria y disputen allí espacios de debate, abandonando la antigua y fácil costumbre de golpear las puertas de los cuarteles, es un dato muy favorable para el presente y el futuro de las instituciones democráticas en nuestro país. Sólo el Frente Amplio Progresista, que lleva como candidato presidencial al actual gobernador de Santa Fe, Hermes Binner, y nuclea al Partido Socialista y otras fuerzas políticas no peronistas, aparece con un contenido político cercano a definiciones del gobierno nacional, principalmente en lo relacionado al rol del estado y las políticas sociales. Los límites de esta propuesta nacional es que está demasiado asentada en las provincias del centro del país, con escaso arraigo en las provincias nortenas y otros grandes centros urbanos como el gran Buenos Aires, donde se concentra un caudal importantísimo de votantes.

A lo señalado a nivel nacional, con sus “pros” y sus “contras”, debe agregarse la importancia de dar continuidad a la política internacional, que ha sabido poner frenos a las ambiciones desmedidas de los organismos financieros internacionales. Pero principalmente con los progresos políticos en la integración latinoamericana, a través de la UNASUR, que logró frenar la desestabilización democrática en Bolivia y Ecuador, aunque no lográndolo en Honduras, donde el presidente Zelaya fue destituido, si bien la resistencia popular y el apoyo latinoamericano condicionó políticamente a los golpistas que han debido finalmente

permitir el retorno del presidente destituido, avanzando ahora en una negociación para una apertura política democrática. Esta mayor integración política ha favorecido a los países miembros porque además de las resoluciones que los obligan a la defensa recíproca ante ataques antidemocráticos, ha aceitado canales para el intercambio económico y el desarrollo de infraestructura básica para la producción. Así los conflictos por la competencia comercial entre Argentina y Brasil, especialmente en el rubro automotriz, pudieron encaminarse en ese marco de acuerdos regionales. Lo realizado indica un rumbo que debe reafirmarse.

Lo dicho hasta aquí, sin ser un análisis exhaustivo, sino sólo una rápida mirada global de la realidad tal como la percibimos desde donde estamos, pretende incentivar el debate añadiendo hechos y datos propios, en el ejercicio por cimentar una cultura política que contribuya a integrar las diversas realidades en los diferentes aspectos. Será una contribución fundamental a superar las formalidades democráticas, dándoles el contenido popular, participativo, de justicia social y de ciudadanía que dignifique a todos, pero especialmente abriendo los canales a los que están más lejos del centro de la escena política. ■

Córdoba, julio de 2011
Luis Miguel Baronetto